

# COMENTARIO DE JOSÉ ORTEGA Y GASSET

*“Cada vida es un punto de vista sobre el universo. En rigor, lo que ella ve no lo puede ver otra. Cada individuo –persona, pueblo, época- es un órgano insustituible para la conquista de la verdad. He aquí cómo ésta, que por sí misma es ajena a las variaciones históricas, adquiere una dimensión vital. Sin el desarrollo, el cambio perpetuo y la inagotable aventura que constituyen la vida, el universo, la omnimoda verdad, quedaría ignorada.*

*El error inveterado consistía en suponer que la realidad tenía por sí misma, e independientemente del punto de vista que sobre ella se tomara, una fisonomía propia (...) Pero es el caso que la realidad, como un paisaje, tiene infinitas perspectivas, todas ellas igualmente verídicas y auténticas”.*

ORTEGA Y GASSET: *El tema de nuestro tiempo.*

## 1.- CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL Y FILOSÓFICO.

### 1.1.- Contexto histórico-cultural.

**José Ortega y Gasset:** (Madrid, 1883-1955) vivió en un periodo de crisis, tanto nacional como internacional. A nivel nacional la crisis es triple: social, económica y política. Hay una conflictividad social creciente que favorece el desarrollo de las organizaciones obreras, sobre todo el anarquismo y el socialismo. La situación económica de la población era bastante mala, debido a la escasa industrialización que existía en el país (excepto País Vasco y Cataluña) y al predominio de una economía agraria en manos de una oligarquía terrateniente. Ni siquiera los beneficios que le trajo a España la no participación en la Iª Guerra Mundial (por ejemplo, la venta de productos agrarios) redundaron en beneficio de la población. Tampoco la esfera política se salvaba de la crisis. La pérdida de las últimas colonias españolas en América tras la Guerra de Cuba, produjo un tremendo impacto en la intelectualidad española, haciéndole reflexionar sobre España y su relación con Europa. El régimen de turno de partidos (conservador y liberal) establecido por la Restauración Monárquica termina fracasando, dando lugar a la dictadura de Primo de Rivera y, posteriormente, la IIª República, por cuya llegada trabajó Ortega; aunque pronto se decepcionó, pronunciando la famosa frase “no es esto, no es esto”. La primera mitad del siglo XX no consigue un modelo estable de Estado. Ni la dictadura de Primo de Rivera, ni la IIª República fueron capaces de conseguirlo. Este fracaso dio lugar a la guerra civil y a la posterior dictadura del general Franco. Para colmo, las dificultades de vertebración que tuvo España fueron potenciadas por el desarrollo de los nacionalismos, especialmente en Cataluña y el país Vasco. La invertebración de España fue un problema que preocupó hondamente a Ortega, hasta el punto de escribir un libro sobre ello, *La España invertebrada*.

A nivel internacional la crisis se manifiesta en el triunfo de la revolución rusa, que fue vista como una amenaza por las democracias occidentales, y sobre todo en la Iª Guerra Mundial, que dejó a Alemania exhausta, hundida y con graves problemas económicos y sociales. El resultado fue el ascenso de los totalitarismos (fascismo y nazismo) y la IIª Guerra Mundial.

En el campo de la **cultura** son destacables: el desarrollo de las vanguardias artísticas y literarias, y la crisis y renovación de la ciencia. En todas ellas se percibe la sustitución de un sujeto absoluto por otro más particular, afectado por la perspectiva.

Desde finales del siglo XIX el mundo artístico vive momentos de fuertes cambios. Su característica común es el abandono de la representación realista; pero este abandono no

da lugar a una, sino a muchas formas muy diferentes: **impresionismo** (Monet, Degas, Renoir), **postimpresionismo** (Cezanne y Gauguin), **fauvismo** (Matisse), **expresionismo** (Van Gogh, Munch, el autor de *El Grito*), **cubismo** (Picasso, Juan Gris), **surrealismo** (Dalí) y, la forma más radical de todas que es el **arte abstracto**, en el que la figura desaparece por completo y se hace necesaria una interpretación particular del sujeto.

En **Literatura** ocurre lo mismo, frente al realismo y naturalismo de la segunda mitad del XIX, aparece también una literatura más preocupada por la forma que por el contenido. Destacaremos el **modernismo** (Rubén Darío, Valle-Inclán y el primer Juan Ramón Jiménez) y el **surrealismo**, que fue el movimiento que tuvo mayor influencia en España, sobre todo en los poetas de la generación del 27.

En **Ciencia**, concretamente en la Física, se produce a finales del siglo XIX un cambio de paradigma. El modelo hasta entonces era el de la física newtoniana y es sustituido por la teoría de la relatividad de Einstein, en la que se sustituyen el espacio y tiempo absolutos newtonianos, independientes del objeto, por un espacio y tiempo relativos; los sistemas de referencia absolutos desaparecen.

Con la teoría de la relatividad desaparece la noción de un sujeto universal, hegemónico en la Edad Moderna, capaz de conocer la esencia del fenómeno, pero sin contaminarse con él y es sustituido por un sujeto, que de alguna manera participa en el fenómeno, un sujeto concreto, con su propia estructura particular. En la teoría de la relatividad de Einstein encuentra Ortega una justificación de su perspectivismo.

## 1.2.- Contexto filosófico.

El pensamiento de Ortega se sitúa dentro de la crisis de la razón que se produce en la cultura europea a finales del siglo XIX, y a la que intenta dar respuesta. La confianza que la Edad Moderna había depositado en la razón a través de sus diversas formas: razón cartesiana, razón empirista, razón ilustrada o razón positivista. Esta quiebra de la razón se produce, especialmente por las críticas de algunos filósofos como Marx y Nietzsche, que junto con Freud son llamados “filósofos de la sospecha”. Lo que empieza a sospecharse es que la razón no nos sirve para comprender la realidad, bien porque la deforma y falsifica, bien porque niega y reprime las tendencias más profundas del ser humano.

En su elaboración de la respuesta a la crisis de la razón Ortega recibe diversas influencias, que a continuación iremos analizando;

**Fenomenología**, su fundador es Edmund Husserl, que continúa con el ideal cartesiano de hacer de la filosofía una ciencia estricta, pero sin la separación que Descartes había introducido entre sujeto y realidad. Entre sujeto y objeto hay una relación intencional. El sujeto es el que abre el campo del sentido del objeto. Sin intención no hay objeto. O, dicho a la manera de Ortega, sin perspectiva (sujeto) no hay realidad.

**Historicismo** (Dilthey) afirma el carácter histórico de la realidad, y especialmente de la realidad humana. Hay una fuerte relación entre vida e historia. La historia es simplemente la vida concebida desde el punto de vista del todo de la humanidad, el hombre es esencia histórica.

**Vitalismo**: Nietzsche ataca el valor excesivo que la razón ha tenido en la filosofía, sobre todo a partir de Sócrates y de Platón, sus dos grandes enemigos, razón que, según Nietzsche, reprime los instintos de vida. Ataca el concepto tradicional de verdad, no hay verdades en sí. Para Nietzsche, “no hay hechos sino interpretaciones”, “no hay cosas en sí sino perspectivas”.

**Existencialismo**, representado por Heidegger, que retoma el estudio del ser a través del único que es capaz de preguntarse por el Ser, que es el existente humano. La estructura

más importante para Heidegger es la temporalidad. Ortega lee con gran interés la primera gran obra de Heidegger, *Ser y tiempo*.

*La doctrina del punto de vista* constituye el capítulo décimo y último de la obra, *El tema de nuestro tiempo* (1923), con esta obra se inicia la tercera etapa de la filosofía de Ortega, el raciovitalismo.

El pensamiento de Ortega se suele dividir en tres etapas sucesivas:

1. Objetivismo (1902-1910): en esta primera etapa, en la que se incluye su estancia en Alemania, Ortega solo publica algunos artículos. Su principal preocupación es el desfase de España respecto a Europa y piensa que éste solo podrá superarse eliminando el subjetivismo y personalismo dominantes. “Lo subjetivo es el error”, llega a escribir. Las cosas parecen ser más importantes que los hombres. Más tarde se retractará de este antihumanismo y objetivismo.
2. Perspectivismo (1910-1923): esta etapa se inicia con el primer libro de Ortega, *Meditaciones del Quijote*. En esta etapa es cuando Ortega empieza a elaborar su propia filosofía y comienza por la circunstancia, es decir, por la importancia de las cosas que nos rodean en la reflexión filosófica, además del concepto de perspectiva.
3. Raciovitalismo (1923-1955): etapa de madurez, que se inicia con *El tema de nuestro tiempo*. El raciovitalismo pretende ser un punto medio entre el reconocimiento absoluto de la razón y la reducción de todo lo humano a pura biología: reconoce el valor de la razón y la pone al servicio de la vida.

## 2.- COMENTARIO DEL TEXTO.

### a) Explicación de las expresiones subrayadas en el texto.

#### -Punto de vista.

La doctrina del punto de vista niega la existencia de un conocimiento universal y absoluto, porque todo conocimiento surge en un contexto determinado, dentro de una circunstancia, particular y concreta. Lo que cada perspectiva puede ver no lo ve otra, de ahí que sea insustituible. De la misma manera, el sujeto de ese conocimiento no es una razón abstracta ni universal, sino un individuo situado en su propia circunstancia vital e histórica. Ni hay un conocimiento absoluto, ni hay un sujeto absoluto. Todo sujeto es siempre “individual” y todo conocimiento es forzosamente parcial, porque depende de la perspectiva del sujeto.

#### -Dimensión vital

La expresión “dimensión vital” se refiere a una concepción de la verdad más amplia de la que hasta ahora se ha tenido. Tradicionalmente se ha relacionado la verdad con la dimensión racional o intelectual. Se ha considerado que la razón es independiente y está separada de la vida. Pero no es así. La razón se desarrolla en el ser humano como una necesidad vital.

Hay que insertar la razón en la vida. El ser humano necesita de la razón, así como de la verdad, para sobrevivir; pero no se trata de una razón universal y legisladora o de una verdad racionalista, sino de una razón limitada y en contacto con la vida, y de una verdad consciente de sus diversas y múltiples perspectivas, aunque cada una de ellas sea en sí limitada.

### b) Identificación y explicación del contenido del texto.

El texto a comentar pertenece a la obra de Ortega y Gasset *El tema de nuestro tiempo*, concretamente al capítulo décimo y último, titulado “La doctrina del punto de vista”.

El tema del texto es la doctrina del punto de vista o perspectivismo.

El perspectivismo es la teoría del conocimiento de Ortega, en la que se articulan dos conceptos fundamentales: circunstancia y perspectiva, que darán lugar a la verdad. Además del sentido epistemológico que acabamos de mencionar, también tiene un sentido ontológico, en tanto que la perspectiva forma parte de la realidad y la organiza. La doctrina del punto de vista, como teoría del conocimiento, la encontramos reflejada preferentemente en el primer párrafo del texto y se nos presenta con las siguientes características:

En primer lugar, **es una doctrina relacionada con la vida** (“cada vida es un punto de vista sobre el universo”). Ortega al iniciar el texto relacionando conocimiento y vida pretende poner de manifiesto la diferencia entre su teoría del conocimiento y la teoría del conocimiento racionalista, insistiendo Ortega en el carácter vital de su teoría, frente al racionalismo que deja la vida fuera del conocimiento. Por ello, Ortega propone el cambio de la razón pura, abstracta y universal del racionalismo por una razón vital, concreta, individual formando parte de la vida.

En segundo lugar, **se fija en el individuo como sujeto del conocimiento** (“cada individuo es un órgano insustituible para la conquista de la verdad”), esto da a la verdad un carácter múltiple, porque los individuos también lo son. La vida a la que hace referencia Ortega es vida individual, el punto de vista lo tiene el sujeto individual, es el yo y su circunstancia. Cada individuo con su diferente perspectiva, que por ser individual, es única e insustituible. Las diferencias individuales, para Ortega, no son un problema, como lo eran para los racionalistas, ya que para Ortega la verdad es múltiple y esa multiplicidad le viene de la perspectiva. No hay una razón universal que pueda captar la verdad, la única razón que existe es la razón individual, la de cada individuo que capta la verdad desde su circunstancia. Para Ortega hay tres circunstancias, en grado creciente de amplitud: individual (persona), social (pueblo) e histórica (época).

En tercer lugar, **toma a las diversas verdades como complementarias**. La verdad total, la omnimoda verdad, se obtiene de la suma de todas ellas.

En cada perspectiva hay una parte de la verdad, complementando una perspectiva con otra podremos llegar a la verdad completa. En esta unificación progresiva consiste la omnimoda verdad, que solo se puede alcanzar poco a poco, a través de la historia.

El significado ontológico está reflejado, sobre todo, en el segundo párrafo. La perspectiva forma parte de la realidad y no solo del conocimiento, además de organizarla y darle sentido.

El “error inveterado” del realismo ingenuo y del racionalismo es pensar que existe una realidad independiente del sujeto. Por eso, para ellos el sujeto debía ser lo más transparente posible para que la realidad no se deforme cuando penetra en el sujeto. Pero la realidad, como un paisaje, tiene innumerables perspectivas, todas igualmente verdaderas y auténticas. Lo falso es la “utopía”, lo que no está en ningún lugar, porque implica renunciar a la propia perspectiva, que siempre se hace desde un “topos” (lugar).

### **c) Justificación desde la posición filosófica del autor.**

La doctrina del punto de vista o perspectivismo, que es el tema del texto que estamos comentando, constituye la primera y principal teoría filosófica de Ortega y Gasset.

El **perspectivismo** es una nueva forma de entender el conocimiento. En él se articulan dos conceptos fundamentales: circunstancia y perspectiva.

El sujeto del conocimiento ya no es el yo puro, abstracto, apartado del mundo real, propio del racionalismo, sino un yo anclado en su **circunstancia**, es decir, en la realidad que nos circunda, como por ejemplo, el país, la ciudad, la cultura o la familia a que pertenecemos. Esta circunstancia “forma la otra mitad de la persona”. Ortega lo expresa con su famosa frase “yo soy yo y mi circunstancia”.

La **perspectiva** es el punto de vista individual, el único desde el que podemos conocer (sentido epistemológico) y el lugar desde el que captamos la porción de realidad que nuestro punto de vista nos permite conocer (sentido ontológico).

La realidad solo puede captarse en perspectivas individuales, lo que no las invalida, sino todo lo contrario, las hace más valiosas, porque eso las hace únicas. Se sirve Ortega, como ejemplo de un paisaje visto por dos hombres desde diferentes lugares. Aunque ambos vean cosas diferentes, según su perspectiva, ninguna de las dos perspectivas es falsa sino complementaria.

La verdad, que es individual y circunstancial, se adquiere por la complementariedad de todas las perspectivas. El individuo (persona, pueblo, época) conoce y fija su atención en determinados elementos de la realidad y no en otros. Se trata del **sujeto-retícula** que deja pasar por su cedazo o retícula solo algunos elementos de la realidad, otros quedan fuera, ignorados, no percibidos. Cada persona, pueblo, época, tienen su congrua (su correspondiente) porción de verdad. De ahí que considere cada individuo, cada época, cada generación como un aparato de conocimiento insustituible. Esa verdad que procede de cada perspectiva individual, que es insustituible, tiene que enlazarse y unirse con la perspectiva de los demás, para llegar a una verdad más amplia e integradora.

Al considerar Ortega que el mundo se ve desde cada perspectiva, desde un sujeto, convierte el concepto de **mundo en horizonte**. El mundo es algo cerrado y fijo propio de los anteriores sistemas filosóficos; pero el horizonte es algo móvil, algo que depende del lugar donde se sitúe el sujeto. Convertir el mundo en horizonte no es negarlo, sino interpretarlo en función del sujeto, lo dota de una dimensión vital, lo localiza en la corriente de la vida, que va de pueblo en pueblo, de generación en generación, de individuo en individuo, apoderándose de la realidad universal.

El “error inveterado” que menciona el texto se refiere al error que comete el racionalismo al quedarse solo con una parte del proceso de conocimiento. Cuando tratamos de conocer las cosas únicamente desde nuestra perspectiva, no podemos admitir divergencia alguna dentro de esta perspectiva, no podríamos afirmar una cosa y su contraria dentro de una sola perspectiva, ahí si entraríamos en contradicción. Es cierto que la verdad, para Ortega, es múltiple, pero la multiplicidad está en la variabilidad de las diferentes perspectivas. Por eso dice el texto que “la verdad, por sí misma es ajena a las variaciones históricas”. (En el ejemplo de los dos hombres que contemplan un paisaje: que lo que ve uno y lo que ve otro sea distinto, no es contradictorio; pero no admitiríamos contradicción alguna dentro de cada una de las perspectivas, no puede ser que vea y no vea una cosa el mismo individuo, pensaríamos que nos engaña). El racionalismo se queda aquí, en la primera fase del proceso de conocimiento, absolutizando una perspectiva, que en su origen es solo individual, sin darse cuenta del carácter histórico del conocimiento.

El perspectivismo es una superación del escepticismo y el racionalismo. Del escepticismo acepta que no abandone lo real y concreto, particular y circunstancial, pero le critica que niegue la existencia de la verdad. Del racionalismo toma su voluntad de alcanzar la verdad, pero le critica que pretenda una verdad universal y absoluta y que su conocimiento esté separado de la vida; por eso, al inicio del texto que estamos comentando, Ortega dice “cada vida es un punto de vista”, pone de manifiesto que el conocimiento se realiza desde la vida, desde cada vida.

Está comúnmente aceptada la división del pensamiento de Ortega en tres etapas: objetivismo (1902-1910), perspectivismo (1914-1923) y raciovitalismo (1923-1955). *El tema de nuestro tiempo*, cuya primera publicación fue en 1923 inicia la etapa raciovitalista. Es necesario precisar que entre perspectivismo y raciovitalismo hay una continuidad de pensamiento.

El **raciovitalismo** es una superación crítica del vitalismo y racionalismo, rechazando el irracionalismo del primero y, del segundo, su razón absoluta que deja de lado la vida. Hay que poner la razón al servicio de la vida.

La verdad se adquiere desde perspectivas complementarias. Para Ortega las dos perspectivas más radicales para el ser humano son la vida en la que estamos situados, y la razón.

La vida, para Ortega, es la realidad radical, el sustrato original del que se parte (el “ser” de la metafísica es una abstracción vacía) y la razón, que intenta comprenderla, está integrada en la vida. No hay razón si previamente no hay vida.

La propuesta de Ortega consiste en la reflexión racional acerca de la vida real, concreta y circunstancial.

*El tema de nuestro tiempo* es someter la razón a la vida. En esta obra Ortega afirma que la razón es solo una forma y una función de la vida. La cultura es un instrumento biológico más. No podemos situar a una frente a otra, cada una debe tener el puesto que le corresponde.

La razón pura tiene que ceder su sitio a la **razón vital**, la razón en la vida y al servicio de la vida, de nuestra vida, que es la realidad radical desde la que pensamos, sentimos, conocemos, hacemos ciencia, etc.

Con la razón vital se introduce necesariamente una dimensión temporal como presupuesto básico.

La vida individual, al igual que la de los pueblos o épocas, consiste en una constante sucesión de creencias que induce a una continua modificación de la circunstancia y, por tanto, a una reforma de la vida individual, de los pueblos y las épocas. Ejemplo de esta sucesión de creencias puede ser la creencia en la Revelación, propia de la Edad Media; la creencia en la razón, en la Edad Moderna y ahora, en la razón histórica.

El ser humano se define, además de por su memoria genética, biológica y psicológica, por su memoria histórica, por eso a la razón vital se le añade ahora la **razón histórica**.

El ser humano es historia, entendida esta como sistema de experiencias que forman una cadena inexorable y única. La historia es la que concreta y limita nuestros propios actos, es el marco de nuestras elecciones, elecciones que deben estar guiadas por un proyecto vital satisfactorio, es decir, libre y consciente.

Para explicar la historia, Ortega, se sirve de la **teoría de las generaciones**. El concepto de generación es el concepto más importante de la historia. Una generación es una unidad cerrada, compuesta por coetáneos que tienen una sensibilidad común y contacto vital, no son meros contemporáneos.

Cada generación tiene que recibir lo vivido por la generación anterior y dejar fluir su propia espontaneidad. A lo largo de la historia, unas generaciones se sienten a gusto con lo recibido de las generaciones anteriores, se trata de una época acumulativa o tiempos viejos. Otras generaciones sienten la profunda diferencia entre lo recibido y lo propio, son épocas eliminatorias y polémicas, tiempos jóvenes.

A lo largo de la historia se van sucediendo a un determinado ritmo los tiempos viejos y los tiempos jóvenes. Cada generación tiene su peculiar sensibilidad (ideología, gusto y moralidad), su vocación y su misión histórica a la que deben ser fieles, aunque algunas generaciones no lo sean.

Proyectando esta estructura sobre el pasado, podemos convertir, mediante ella, en presente lo ya pasado y descubrir así la vida humana en cada tiempo, de esta forma comprenderíamos realmente la historia.

Por último, decir que Ortega no renuncia a la posibilidad de una verdad absoluta y total, a la posibilidad de llegar a la suma de todas las perspectivas. El único sujeto que podría llegar a ello sería Dios, el Dios filosófico, naturalmente.

¿Por qué Dios? Porque es omnisciente y está en todas partes, y si está en todas partes, poseerá todas las perspectivas.

A diferencia del Dios del racionalismo que conoce las cosas tal como son sin necesitar para nada el conocimiento humano. El Dios de Ortega necesita de todos los sujetos humanos, porque es la suma de sus perspectivas. Estas perspectivas las articula y armoniza, de tal modo que las reestructura. Este Dios queda caracterizado por Ortega como torrente vital y por poseer infinitas retículas.

Acaba Ortega el capítulo décimo de *El tema de nuestro tiempo* instándonos a hincarnos en el lugar en que nos hallamos, con profunda fidelidad a lo vital y aceptar el trabajo que nos propone el destino: el tema de nuestro tiempo, es decir, introducir la vida en la razón. El pensamiento no es algo previo a la vida, sino algo derivado de ella. Surge como necesidad vital, para entender y resolver los problemas que nos plantea la vida.

### **3.- RELACIÓN DEL TEMA O EL AUTOR CON OTRA POSICIÓN FILOSÓFICA Y VALORACIÓN RAZONADA DE SU ACTUALIDAD.**

Vamos a comparar a Ortega con Descartes, ya que, como racionalista que es, Ortega alude a él en numerosas ocasiones y, concretamente, en *El tema de nuestro tiempo*. Salvo en el convencimiento y deseo de alcanzar la verdad, que en eso sí coincide con nuestro autor, en el resto no coinciden.

Para Descartes la razón y la vida son radicalmente diferentes y da prioridad absoluta a la razón frente a la vida. El conocimiento que proporciona la razón es verdadero, cierto, claro y distinto, mientras que el conocimiento de los sentidos es oscuro y confuso, y por tanto poco fiable, engañoso. Solo la razón, de carácter matemático, nos permite conocer la realidad tal cual es, nos proporciona certeza. Razón y vida son dos cosas separadas y opuestas. Siempre dará prioridad a la razón frente a la vida; incluso la primera evidencia cartesiana es la sustancia pensante.

Naturalmente la razón cartesiana que nos proporciona conocimiento no es una razón concreta, vital, inserta en las circunstancias particulares del individuo, como la de Ortega, sino una razón universal y abstracta que produce una verdad universal y absoluta, válida para siempre. La verdad, para Ortega, no es algo independiente del hombre.

Nada más lejos del pensamiento de Ortega que considerar que existe una verdad absoluta, utópica, ahistórica, es decir, en ningún lugar y fuera del tiempo, de la historia.

El sujeto del racionalismo es un yo puro, ultravital y extrahistórico que además debe ser un medio transparente, que no deforme la realidad cuando la conozca. Este sujeto es una ficción, una utopía para Ortega.

El sujeto del conocimiento de Ortega es el yo circunstancial, anclado a la vida, que proporciona su propio punto de vista, insustituible para construir la omnimoda verdad.

#### **ACTUALIDAD:**

Hoy día el aprendizaje está en función de la vida, aprendemos para la vida; pero también es cierto que la vida humana, que no es una simple vida orgánica, está “determinada” por el aprendizaje. Necesitamos aprender continuamente, porque la vida nos plantea nuevos problemas a los que tenemos que dar respuesta. De hecho, gran parte de los avances científicos o tecnológicos se producen al intentar resolver problemas concretos, dificultades técnicas o alguna necesidad social o psicológica, a las que hay que dar respuesta.

Recientemente ha surgido un conjunto de prácticas filosóficas, que tratan de usar la razón en el sentido orteguiano de orientación a la vida, de respuesta a los problemas que plantea la vida. Se las designa con el nombre de “filosofía práctica” o “asesoramiento filosófico”. No se trata de una filosofía académica sino mundana, o mejor dicho, saca la

filosofía académica del reducido ámbito gremial y lo abre al resto de las personas, ante las que se presenta como una ayuda racional, a “su” razón. En esta línea están los llamados “consultorios filosóficos” o libros de autoayuda como *Más Platón y menos Prozac* de Lou Marinoff.

Respecto a la doctrina del punto de vista, es importante señalar una importante consecuencia de orden práctico, la tolerancia tanto individual como social. Muestra su fecundidad cuando la aplicamos a las sociedades actuales multiculturales. Tanto la población indígena como la inmigrante tienen que ser fieles a su circunstancia histórica, lo que implica que la primera adapte sus costumbres con el fin de favorecer la convivencia con esa nueva población y que la segunda abandone sus pretensiones de aplicar en el nuevo país que le recibe las mismas pautas culturales que en su país de origen.

En el siglo XX, ya desde sus inicios, se han producido una serie de cambios de todo tipo y de forma acelerada (sociales, urbanísticos, trabajo, familia, etc.). Todos estos cambios influyen no solo en nuestro mundo, sino también en nuestro horizonte. Si el horizonte cambia, cambia el sentido que las cosas tienen en el mundo.

Un fenómeno donde se ve con claridad la importancia del horizonte es el cambio generacional. Aquí Ortega fue pionero por la importancia que le concedió al concepto de generación. En la actualidad las diferencias generacionales están a la vista y son con frecuencia fuente de conflicto. Una generación no entiende a la otra porque sus expectativas, su horizonte, son distintos; y como consecuencia, el valor que da a las cosas, su mundo, también es distinto.

El horizonte interviene en el proyecto de vida. Si queremos dominar la situación en vez de ser dominados por ella e ir a remolque, necesitamos fabricarnos un proyecto de vida, plantearnos qué queremos hacer y qué queremos ser, y que nuestras decisiones se orienten por ese proyecto. Para establecerlo necesito establecer un horizonte, determinar mis expectativas vitales, que son las que van a dar sentido a mi mundo, a las cosas que hago y a las personas con las que me relaciono.